

Quando la Costumbre Suplanta al Amor & a la Verdad

Lamentablemente, este es un error que dirige a muchas personas por caminos que no son de bien. En muchos casos, la costumbre llega a ser superior al amor y aun a la verdad. Hay personas que permanecen en lugares, relaciones o situaciones que no son las correctas, no porque amen a Dios o porque estén convencidas por Su Palabra, sino simplemente por costumbre.

Esto es algo que hemos visto repetidamente en la vida de muchas personas. Tristemente, esa costumbre termina influyendo en decisiones que no son las más adecuadas para su vida espiritual, emocional y familiar.

Esta enseñanza nos recuerda una verdad espiritual fundamental: las personas con las que convivimos influyen profundamente en nuestra manera de pensar, hablar y actuar. Nadie vive aislado. Todos somos impactados, para bien o para mal, por nuestro entorno y por nuestras amistades, aunque muchas veces digamos: “Yo marco la diferencia, porque soy Cristiano”.

Sin embargo, la realidad es que muchas veces subestimamos el poder de la influencia. Pensamos que podemos mantener nuestra fe, nuestros valores y nuestra conducta sin que el entorno nos afecte. Pero la Biblia nos exhorta claramente a no engañarnos: **“No os engañéis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33).**

La corrupción moral y espiritual suele comenzar de forma sutil. A través de palabras, actitudes, hábitos y consejos, poco a poco se van debilitando nuestras convicciones. Se empieza a escuchar frases como: “todos somos iguales”, “todos adoramos al mismo Dios”, o “no es tan grave”. Sin darnos cuenta, el temor de Dios se apaga y la verdad se relativiza.

Las malas influencias no siempre se presentan de manera evidente. No llevan una etiqueta que diga: “soy una mala amistad”. Muchas veces no incitan directamente al pecado, pero normalizan lo incorrecto, minimizan el pecado y desvían el corazón de aquellos que desean agradar a Dios.

Con el tiempo, aquello que antes nos incomodaba deja de parecernos grave, y lo que antes evitábamos comienza a ser tolerado. Por eso la Escritura nos exhorta claramente: **“El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (Proverbios 13:20).**

Es importante aclarar que Dios no nos llama a aislarnos del mundo, ni a alejarnos de las personas. Nuestro llamado no es huir, sino no ser conformados a este mundo: **“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:2).**

Dios nos llama a ser sabios al elegir nuestras compañías. Las buenas amistades nos animan a obedecer a Dios, nos exhortan cuando fallamos, nos fortalecen en la fe y nos impulsan a vivir conforme a la voluntad del Señor: **“Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo” (Proverbios 27:17).**

Esta enseñanza nos invita a examinarnos con honestidad este año y a preguntarnos:

- ¿Quiénes están influyendo verdaderamente en mi vida?
- ¿Me acercan más a Dios o me alejan de Él?
- ¿Fortalecen mis buenos hábitos espirituales o los debilitan?

Que nuestro objetivo sea tener la humildad y la sabiduría para apartarnos de toda influencia que dañe nuestra vida espiritual, no solo la nuestra, sino también la de nuestra familia. Rodeémonos de personas que amen verdaderamente a Dios y busquen vivir conforme a Su Palabra.

Recordemos que el enemigo es sutil. Incluso puede usar la Biblia y personas mal intencionadas para engañar:

“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14)

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios” (1 Juan 4:1).

Pidamos al Señor que nos conceda discernimiento para escoger bien nuestras amistades y un corazón firme para mantenernos fieles, recordando siempre que una vida guiada por Dios dará buen fruto: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23).

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz